Nº 1797 / AME 309

26/1/1866, p. 2

tismo mas puro, solo aspiran a un mismo fin, esto es la ventura de la patria, cada dia mas postrada por la agravacion progresiva de los males que vienen apagando las grandes elementos de su vida, antes tan potente i vigorosa.

Tiene el honor de saludar con todo su afecto a los dignos individuos de ese comité su mas atento S. S. Q. B. S. M.— *Baldomero Espartero.*

Logroño, 25 de noviembre de 1865.

(*)

La España por dentro.

Al ver como la España, de algun tiempo a esta parte, anda por esos mundos de Dios buscando pendencias, podria creerse que aquella nacion contiene en sí misma una exuberancia de fuerza, que no pudiendo desarrollarse completamente en el interior, rebosa por encima de las fronteras, i vá a buscar desahogos guerreros por los cuatro puntos de la brújula. El mejor modo de conocer la fuerza de la España es examinarla en su situacion política i en el estado de su hacienda, que son las bases sobre que el verdadero poder de las naciones se funda. Otro dia examinaremos su situacion financiera. Demos por ahora una ojeada, siquiera sea rápida por su situacion política. I para conseguir este objeto lo mejor que podemos hacer es observar la organizacion de sus partidos, porque sabido es que los partidos son su ejército, con sus luchas son los que dan impulso a los pueblos i son los caracterizan.

Toca de derecho el primer lugar en esta reseña al partido que aspira restablecimiento de la monarquía pura. Nosotros comprendemos la existencia de los partidos de principios absolutos, aunque procedan de una opinion errónea, porque los vemos lógicos en la deduccion de sus consecuencias. Comprendemos por lo tanto la existencia en España de un partido absolutista, que veria con placer el restablecimiento de la monarquía de los Felipes de Austria i de los Borbones, en cuyo período la soberanía emanaba de uno solo, que se suponia recibida de Dios, i para quien los demas hombres no eran mas que lo que las ovejas son al pastor. Pero este partido, que por siglos ha estado dominando, es ya un edificio caido, del cual apenas queda en pié tal o cual columna o tal o cual ángulo luchando entre la destruccion que le amenaza. El partido absolutista como partido, es un partido muerto en España, i todas las pilas de Volta i todos los aparatos de Galvani no podrán restituirle a la vida, porque los cadáveres no se resucitan. Quedan aun como hemos indicado algunas individualidades vivientes de ese partido, porque las entidades colectivas i sociales no se destruyen de un golpe; pero esas individualidades que se pintan estraños todo movimiento, que miran mal como un sacrilegio toda reforma, se mirarán cejijudas de los partidos modernos, los considerarán a todos, por mas i mas egregios que sean, como en la línea de progreso, como enemigos, i si algo pueden hacer en su impotencia, lo hacen para dañar a todos. No hai que esperar de esas pocas individualidades un amago al cohesion con los beligerantes de la política actual.

Mas este principio absoluto de la monarquía pura i el contrario que aspira a sucederle en el poder, la democracia, el reinado de todos, hai una distancia de inmensidad, i naturalmente en esta distancia tienen que aparecer partidos medios, para que en la marcha de tan ideas no haya una solucion de continuidad. Hemos dicho que comprendemos la existencia del partido absolutista, i lo mismo debemos decir respecto a estos partidos medios, que aparecen en los períodos de transicion. Aunque del despotismo fundado sobre el derecho divino ha muerto, el dia de la libertad verdadera no ha desarrollado aun todo su resplandor; los partidos medios vienen a ser lo que el crepúsculo de la mañana es en el dia natural. Miles tienen la mision de ir preparando progresivamente los ojos políticos a ese cambio porque las naciones pasan de las tinieblas del despotismo a la luz de la libertad, sin cuyo intermedio lo violento de la transicion podria hacerla peligrosa.

Pero el mal está en que estos partidos, que no son mas que transitorios, que no tienen principio fijo, que solo deben vivir un dia, se creen con derecho para perpetuarse, i trabajan para conseguirlo, viniendo así a ser una cadena al mismo progreso que los hizo nacer.

Los partidos medios por su carácter eclético, por su falta de fé en lo porvenir i de confianza en lo pasado, suelen componerse de individualidades que no tienen mas conciencia que el goce de lo presente, sin reparar en los medios que para ello hayan de emplear. Esto es precisamente lo que sucede en España con la fraccion moderada que es una de las manifestaciones de los partidos medios, de que venimos hablando. I conviene mucho a nuestro propósito examinar el carácter de esa fraccion, ya que la monarquía, convencida de que el partido absolutista es nulo para restablecerla en su antigua omnipotencia, se rodea esclusivamente de los moderados, que sobre ser los ménos progresivos en política, son los mas tolerantes para los defectos de la corte, i así con ellos, los que casi siempre están en el poder.

Lo que en España se llama partido moderado, no merece en realidad este nombre, porque los partidos representan o deben representar la union de un número de individuos en un mismo principio, i los moderados no tienen esa unidad. Su fraccion se compone de ambiciosos tránsfugas de los otros partidos, que viendo que el moderantismo se halla en favor en palacio, abandonan sus antiguas banderas para medrar con facilidad. De este modo se ve allí lo que pocas veces se ve en ninguna parte, un partido que cuenta los centros i los jefes por docenas, porque cada hombre que tiene un poco de palabra parlamentaria o de favor ántes del trono, se erije en caudillo, reune alrededor de sí otros muchos individuos de segundo órden i constituye una fraccion independiente a un rival de las otras fracciones moderadas, aspirando a monopolizar el poder en provecho esclusivamente propio. De aquí nace que moderados sustituyan a moderados en los frecuentes cambios ministeriales que ocurren en España. Cuando se trata de adquirir el poder, cada fraccion es enemiga de todas las demas fracciones.

Es una, como convienen todas esas fracciones sin embargo: en la sed de honores i de riquezas, aunque para ello sea necesario, como lo ha sido, desmoralizar la nacion. Los moderados pueden jactarse de haber introducido en España uno de los principales vicios que la corroen: la empleomanía. Cada partido, cada fraccion, cada pandilla tiene ejércitos de empleados preparados para cuando sube al gobierno; i como los gobiernos alli duran poco, i como el que una vez ha gustado de la holganza de las oficinas, no siente con repugnancia para dedicarse a ninguna clase de trabajo, aprovecha el tiempo que está en funciones para hacer su pacotilla i poder vivir de ella el espacio que dure su cesantía. Por eso se vé allí tanta inmoralidad en los funcionarios públicos.

Al lado de esas fracciones moderadas que aunque llevan el mismo título se hacen guerra las unas a las otras, aparece la famosa Union liberal que es la que ocupa hoi el gobierno. Si el moderantismo está, como hemos dicho compuesto de tránsfugas de los otros partidos, la Union liberal es compuesta de renegados, de hombres que en un estado de partido en partido segun las esperanzas que van salvo los frecen. A pesar, sin embargo, hai unidad de centro i de jefe. El centro de la Union liberal es O'Donnell prototipo de los tránsfugas i de los traidores. Adicto durante una gran parte de su vida en la flor moderadas, a cuya dominacion debió su nombramiento de capitan jeneral de la isla de Cuba, enriquecido allí con el tráfico de negros de la manera mas escandalosa, vuelto a la península con tres o cuatro millones de pesos, i viendo que allí el dinero lo podia todo, aspiró a la jefatura del moderantismo que los otros jefes rehusaron. Entonces apoló a la traicion; i se rebeló contra los que antes habian sido sus amigos i favorecedores. En esta rebelion acepto el auxilio de los progresistas, i se hizo progresista para traicionar luego el progresismo como habia traicionado a los moderados. De traicion en traicion llegó a ser odiado de todos los partidos i de todas las fracciones. Pero su audacia i su presuncion no conocen límites, i atrayendo con sus riquezas i con sus momentos de favor, logró reunir a su alrededor unas cuantas docenas de ambiciosuelos, que le adoptaron por jefe, i que no reconocen mas principios que la personalidad de O'Donnell, pues en la Union liberal no hai principio de ninguna clase, i ella no merece ser contada ni aun en el selectísimo de los partidos medios.

Se preguntará tal vez, cómo es que con un orijen i con una historia tan innoble la Union liberal llega algunas veces al poder. Vamos a responder a esta pregunta. En primer lugar, en España, para aspirar al poder no se necesita un certificado de moralidad. Han pasado por los ministerios tantos personajes manchados, que si alguna vez ruben a ellos hombres limpios, parecen mas bien una anomalía que una normalidad. Pero la razon principal es que de cuando en cuando la opinion pública se manifiesta impaciente del yugo de los moderados, i como la corona no quiere apelar a nada que se parezca a progreso ni aun en el nombre, llama a O'Donnell que ni es moderado, ni progresista, ni nada, para despedirle cuando le impacienta de la opinion haya desaparecido, i volver entonces a los Narvaes, a los Mon, a los Arrazola o a otros caudillos de la moderacion.

El período de mando de la Union liberal suele marcarse siempre por algun hecho estraño, ya que en el interior no puede organizarse nada por falta de principios i hasta de talentos; pues es de advertir que solo han acudido a ponerse a las órdenes de O'Donnell las nulidades de los otros partidos. El sistema de gobierno de O'Donnell consiste en dirijir la atencion de los españoles, ajena de la España para que no se cuenta del desgobierno i de la inmoralidad de su administracion. Durante el mando de O'Donnell se verificó la campaña de Marruecos i la ridícula espedicion a Cochinchina; él fué quien inauguró la invasion de Méjico, convocando a la Francia i a la Inglaterra para que enviaran tambien sus soldados; él fué quien compró la traicion del presidente de Santo Domingo para tratar de reconstituir su colonia, un pais que habia conquistado su independencia. I él es quien hoi provoca hostilidades con Chile bajo pretestos no ménos, abusivos sino hasta ridículos.

La Union liberal es una comunion que está reñida con todas las otras fracciones políticas que la miran como una existencia segura i ilegítima.

Viene luego el partido progresista, partido medio tambien, pero del cual diremos mui poco, porque su influencia en el gobierno no se hace sentir sino despues de una revolucion. Nunca hasta ahora ha llamado la corona a los progresistas al mando, sino cuando los pronunciamientos o los motines se lo han exijido. La comunion progresista, aunque algun tanto afectada por la empleomanía, se conserva ménos manchada que la moderada i mucho ménos que la Union liberal. Perteneciendo a la línea mas avanzada del término medio entre los dos principios absolutos de que ántes hemos hablado, está, como es natural, mas cerca de la justicia. Por esta circunstancia desprestó la invasion de Méjico, la incorporacion de Santo Domingo i desaprueba hoi la guerra de Chile.

Otro partido naciente, mal organizado aun, hai en España, del que deberíamos hablar con estension, si no nos faltara espacio para ello. I del cual acaso nos ocuparemos otro dia: alusimos al partido democrático, representante de las ideas modernas; pero como hasta ahora su existencia es mas intento que positiva en el terreno de los hechos políticos, podemos por hoi dejarle a un lado.

Resumiremos para concluir.

En la España política lo único que existe es una disolucion completa de los partidos incapaces de nuestros para empresa alguna, privando por consiguiente al gobierno del punto de fuerza en el interior, que necesita para obrar en el estranjero. Así sus empresas de baladronada no pueden tener trascendencia; i por pequeña que sea la resistencia que en sus ataques encuentre, tendrá que hacer lo que ha hecho en Santo Domingo, retirarse sin gloria i sin provecho por el mismo camino por donde ha ido.

M. de Lamartine i la América.

Hélas! j'ai trop vécu!... decia M. de Cormenin hablando de sus amigos ya desaparecidos. I cuantos amigos sinceros de M. Lamartine habrian deseado poder decir lo mismo desde febrero de 1848!

M. de Lamartine, el poeta de las *Meditaciones*, el sublime historiador de los *Girondinos*, el tribuno i el caudillo de la república en 1848 es ya solo una sombra. Ayer era cual un meteoro; Hoi no es ya sino... Tristísima decepcion!

En efecto, M. de Lamartine, que ha cantado siempre la libertad i la dignidad humana, que ha hecho una revolucion con un libro escrito en nombre de los principios de la igualdad, que consagró siempre en admirable talento a todas las causas bellas i nobles, que en su celo por las doctrinas liberales, llegó hasta oponerse, en 1840, a la traslacion de los restos de Napoleon de Santa Elena a París, porque creia ver en ese solo un apoteosis del despotismo, i que, movido por igual impulso, censuró en 1848 la ley que restituia a perpetuidad del suelo francés a los Bonaparte, ha venido ahora, en los postreros dias de su vida, a poner su pluma al servicio del invasor de Méjico, del protector de Maximiliano, este degollador de patriotas, a nombre de la civilizacion europea. I esto en los momentos mismos en que aquella temeraria empresa se desmorona en ruinas por su propia monstruosidad por el patriotismo de los mejicanos i la inevitable participacion que los Estados Unidos están llamados a tomar bien pronto en la contienda.

M. de Lamartine, en efecto, pobre, enfermo, desengañado del fruto de las lamentables lecturas públicas en que ha jugado su jénio i su dignidad contra la colecta pública i los de unos pocos miles de francos, se ha presentado hoi a contener en la prensa los proyectos desacreditados de Napoleon III, i a hacer burla con su pluma aquel error inmenso pedido por el soberano de Francia cuando dijo al jeneral en jefe de sus tropas al embarcarse para Méjico:—*Vous allez faire la plus grande chose de mon règne!*

Pero M. de Lamartine, que parece haberse incorporado a la última hora en la cohorte de los modernos *conmemoradores de César*, cayejan el principio i la fórmula en estas palabras sin sentido comun i que nos parecerian simplemente una demencia de su vejez, sino fuera un desatino que otros han sostenido tambien. "*El mundo es la propiedad del hombre! el Nuevo Mundo es la propiedad de la Europa.*"

Quisiéramos que el señor de Lamartine nos dijera cuáles son los títulos de esta curiosa propiedad que él ha descubierto para la empobrecida Europa. ¿Quiere revindicar la América como Mazurredo, o quiere concederla como la cedió Alejandro VI por su famosa bula a Fernando de Aragon?

La prensa de los Estados Unidos ha hecho sonoras burlas a M. de Lamartine por el absurdo de su doctrina i por la pueril adulacion que encierran sus palabras, i le acusan de estar instigado por el despecho de no haber recojido bastantes suscripciones en este pais para su lotería literaria.

Nosotros no vamos tan lejos, pues hai destinos tales, que solo merecen compasion, i entre estos figurará, en primera línea, esta triste inscripcion de una frente ancha, antes gloriosa, prosternada ahora en las gradas de un trono que ántes habia maldecido. Nuestro pensamiento i nuestro corazon se vuelven involuntariamente como en burla de un contraste hácia el pedon del Atlántico en que reposa su noble cabeza el apóstol de la fé i de la constancia: el ilustre Victor Hugo, i admirando en él al poeta, al filósofo i al hombre, compadecemos de corazon a M. de Lamartine, i volvemos a esclamar como Tiberio: *Hélas j'ai trop vécu!*

La señal está dada.

El tópico jeneral que viene a cuenta hace dias en prensa europea i la nota contenida a la llegada de los vapores, es la ruptura cuestion de Repetto con Chile, cosa ajena de los comentarios de todo jénero a que se entregan los periódicos, ocasionando tan solemne razon.

Sorprende a primera vista que una nacion poderosa i dueña, falta de recursos hasta para salvaguardar las cargas de su presupuesto ordinario, ande a cada de tiroteos pretestos para armar camorra a otros pueblos, que si bien tienen el sufrido de elejir sus dueños, no le son tanto que se decidan a sufrir los males espantos de la primera. Pero esto de pasto lo sorprende, si ves que no es ya a Marruecos a donde se dirije a llevar la guerra, i a hacer ostentacion de su poder; sino aquí en América, a las puertas de la última joya que le queda con el Nuevo mundo, fuente inagotable de riquezas, dotes que ensalzó el tesoro español, i cuya pérdida lloraran eternamente.

Sin efecto, no se necesita hacer esfuerzos de ningun jénero, ni violentar la imaginacion en lo mas mínimo, para llegar a las consideraciones que ahora, no son nuevas, sino que se le han bosquejado, en mayor o menor escala, a varios de los periódicos que en estos dias han tratado la materia.

¿Gana mucho España con que nuestros dias en su poder a Cuba?

¿No son todos los cubanos distintos del genuino español?

¿No aprovechan la ocasion que se les presenta, como establecida por el dedo de Dios para sacudir el pesado yugo que los oprime?

¿Habrán resignado para siempre en las manos profanas de sus dominadores, el honor i la dignidad de hombres?

¿No es posible pensarlo así?

Los pueblos oprimidos tienen momentos supremos; i en medio de la mas completa u oprobiosa degradacion, nunca olvidan sus sufrimientos, porque eso no es el estado normal de la vida del hombre, por mas que lo acepten dos o tres jeneraciones!—*No es posible creerlo así*, porque en lontananza toda nacion entre el dominador i el dominado imposible todo pacto de alianza entre el *señor* i el *siervo*! I a esto se agrega la calificada nulidad del opresor, la *vergüenza* sobre estúpido el rostro del oprimido; i cuando parece que maricia las cadenas que le atan, medita, al son de su lúgubre sonido, romperlas para siempre, o perecer en la empresa!

¿Por qué ha de ser el pueblo cubano la peregrina i deshonrosa excepcion de todos los pueblos del mundo?

Hasta aquí venimos especulando sobre meras hipótesis, aunque de bastante fuerza, en verdad; pero no tienen tanto como los hechos palpitantes.

La lójica inflexible de los hechos disipa toda duda, destruye todo error, i acaba las convicciones de como naturales en su verdadero punto de vista.

¿Ha olvidado el gobierno español las épocas, no mas remotas por cierto, de Lopez, Pinto i Crespo, en que la sangre cubana i la española se derramaron con abundancia?

¿Qué equivocados!

Aunque los proceres españoles se van constantemente rodeados de hombres al parecer resignados a soportar el yugo de la infamia que los rodea, no deben presumir por esto que esos hombres han olvidado las épocas referidas, en que tomaron parte en los proyectos revolucionarios; del sucesor de esos individuos no se olvidan, i mucho ménos por los que fueron partícipes en ellos.

La opinion del pueblo cubano ha sido un programa desde antiguo, porque el tiempo que pasa, da consistencia, con nuevos elementos i los acontecimientos. El espíritu público ha ganado mucho; i si Cuba no se ha lanzado a la pelea, es porque espera i espera el momento de hacerlo con provecho i seguro resultado.

Nosotros, con alguna experiencia, nacida del trato con los diversos pueblos que hemos visitado en nuestras peregrinaciones; ménos severos que otros patriotas cubanos, reunimos tranquilos i temporal la adhesion de ciertos habaneros acaudalados que aplauden al dispuesto i lo rodean en su palacio; o mal poco conocemos el órden moral de los cuba.

Pues aun dado caso que esos hombres fueran realmente traidores a su causa, como aseguran sin inmiscuirnos en la balanza de los acontecimientos que se preparan.

La inmensa mayoría del pueblo cubano, bien lo sabemos, está por la revolucion, sin burlas, con todos los atributos que demanda la época presente, despues de los infinitos ejemplos que nos ha dado la guerra norte-americana.

¡La señal está dada!

La república de Chile—ese noble jóven, ilustrado, vigoroso i leal—ese fiel amigo nuestro; i en sus designios de hacer la guerra a España, por cuantos medios sea a su alcance—que ha sido poco—ha interpretado hábilmente el horóscopo de CUBA!

Invitaciones.

Una hoja suelta publicada en Nueva-York el 20 de diciembre contiene las que trasladamos en seguida:

"Salá del comité de la Doctrina Monroe.—Nueva-York, diciembre 20 de 1865.—Señor: tenemos el honor de invitarle a la reunion al meeting que tendrá lugar en Great Hall, Cooper Institute, el sábado 6 de enero de 1866 a las 8 de la noche, con el objeto de manifestar los sentimientos del pueblo de Nueva-York i los de todo el pais, a propósito de la intervencion estranjera i especialmente de la intervencion monárquica en los asuntos domésticos e internacionales del continente; en otras palabras, para vindicar la doctrina Monroe. Creemos que ha llegado el tiempo oportuno para una manifestacion de la opinion pública sobre un tan vitales intereses i cordialmente se os invita a tomar parte en este meeting a fin de darle la influencia de vuestra palabra i de vuestra presencia.

Contando con vos, tenemos el honor de ser, obedientes servidores.—*Hon. E. Geo. Squier*, Presidente; jeneral *E. L. Viele*; *Hon. Chas. D. Poston*, coronel *A. H. Dugaune*; *J. B. Wheelock*, esq.

LA DOCTRINA MONROE.

¡Republicanismo contra monarquía!

No presencia de las recientes agresiones de la España contra nuestra hermana la República de Chile, i de los continuados ataques de la Francia contra la libertad de Méjico, se invita a todos los ciudadanos de Nueva-York que están en favor de la completa vindicacion de la doctrina Monroe, a reunirse en Great Hall, Cooper Institute, el sábado 6 de enero de 1866, a las ocho de la noche, para alentar con la manifestacion de sus fraternales simpatías a los defensores de la independencia americana en Chile, Perú i Méjico, para abogar por el republicanismo i las libres instituciones que se hallan en peligro en este continente i protestar solemnemente a la vez contra todos los intentos que tienen por objeto restaurar o estender en América sistemas monárquicos de gobierno.

Wm. H. Webb.—Maj.-Gen. Rosecrans.—Peter Cooper.—Jas. W. Beekman.—Maj.-Gen. Lewis Walbach.—J. de Lamater.—Allan Campbell.—R. S. Dyke & Co.—James Bishop & Co.—Sinclair Tousey.—Simon Van Winkle.—Frank W. Ballard.—Wm. J. Emmett.—Amory Edwards.—Hon. E. Geo. Squier.—Gen. E. L. Viele.—Hon. Chas. D. Poston.—Col. A. H. Dugaune.—J. B. Wheelock, Esq.—C. K. Garrison.—Hon. Elijah Ward.—George Wilkes.—Leonard W. Jerome.—Edward B. Dunbar.—Charles J. Anthony.—A. H. Alsay.—Merchant & Carman.—John E. Williams.—Chas. P. Kirkland.—J. J. Ribes.—Daniel F. Tiemann.—Maj. Gen. Garfield.—Wm. D. Ripley, Jr.—J. F. Bound.—J. Bidwell, M. C.—Félix M. Garcia.—Juan N. Navarro.—Hon. Hiram Walbridge.—R. R. Yelverton.—Joshua Leavitt.

(Siguen dos mil firmas.)

El Correo de los Estados Unidos

y la doctrina monroe.

El Correo de los Estados Unidos, periódico francés publicado en Nueva-York i dirijido con indecible talento, se entrega sin embargo, a reflexiones injuriosas sobre la doctrina Monroe en cuya sinceridad nos permitimos no estar conformes.

La doctrina para los americanos (fórmula popular de la doctrina de Monroe) no significa, dice en su número del 11 de diciembre, que Méjico sea de los mejicanos, Guatemala de los guatemaltecos, el Perú de los peruanos, sino que Méjico para los americanos del Norte, la América Central para los americanos del Norte, el Istmo para los americanos del Norte, todo el Continente desde el Cabo de Hornos a la bahía de Hudson, para los americanos del Norte.

Ahora preguntamos nosotros, al *Correo* ¿es esta sinceridad que, ya sea la doctrina Monroe? Se ha dado el trabajo de estudiar el orijen de este principio en 1823, su tendencia i su verdadero i íntimo carácter que consiste, no en la estension del territorio o del poder americano, sino en la *oposicion a la colonizacion de la América republicana por la Europa monárquica?*

Nos citará el *Correo* las espedicciones del filibustero Walker i el famoso manifiesto de Ostende, del francés Soulé. Pero aquellos actos fueron en lo menos conformes al principio reinante en la doctrina ¡Monroe? No fueron esos hechos condenados por el gobierno de Washington i por la opinion pública del pais todo? No eran Soulé i Walker esclavócratas del Sur, enemigos de la república de los Estados Unidos? No es ha supuesto i con razon, a la vista de lo que ha pasado recientemente, que esas espedicciones eran fomentadas por el oro europeo para sentar las bases de un Nuevo Imperio que llegara desde el Mississippi a Panamá?

Esta es la verdad histórica de la doctrina Monroe i la esplicacion sincera de su fórmula favorita *América para los americanos*. Esa fórmula simplemente quiere decir que, respetándose en cada pais la autonomía que se han dado libremente desde el Rio Grande al Cabo de Hornos, los Estados-Unidos se creen obligados, por razon de su propia existencia, a protejerlos contra todo plan de conquista europea, como la intentó la España en Santo-Domingo i como la que todavía intenta la Francia en Méjico.

Esta otra apreciacion de la doctrina Monroe puede ser mas o menos injeniosa, pero nunca será exacta, presentada bajo distinta luz que aquella en que la hemos escrito.

No seremos por esto a nuestro colega. Defiende su causa con las armas que tiene a la mano, i en esto está en su derecho. Al contrario, hijos de nuestra conciencia reproches, estamos completamente de acuerdo con él en la cabal justicia con que ha tratado la cuestion de Sud-América en la última loca empresa de la España contra el Perú i Chile.

Lo único que deseamos en toda discusion es la mas completa lealtad no solo en los principios sino hasta en las palabras. Las Américas son la del sur como la del norte. Juntos hemos convenido, como el hombre de nuestro periódico eléctrico lo indica, que aquella pala bra tiene una propiedad exclusiva de los Estados-Unidos.—Decir que el continente sur del nuevo mundo es de la América, esta simplemente tan absurdo como decir que la Francia no existe en Europa, porque se halla situada en su continente occidental o que la Inglaterra se encontrará en igual caso por ser una isla, o que la España no era tampoco Europa, porque siguiera dijo, (quien sabe con cuanta razon?) "El Africa comienza en los Pirineos.

Prensa norte-americana.

Traducida del *Times* de Nueva-York de 9 de diciembre de 1865.

ESPAÑA Y CHILE.—PERSPECTIVAS DE UN ARREGLO PACIFICO.

Por las noticias llegadas de Europa esta mañana se verá que el gobierno de España ha dado un paso que redunda mucho en crédito suyo. En el curso de una grave desinteligencia con el Perú, en que la potencia mas fuerte quiso a la fuerza apoderarse de las islas de Chincha, el gobierno de Chile dió una *forma* los préstamos a sus simpatías por la república hermana que ofendió la dignidad de los representantes de S. M. C. El almirante Pareja, era un mozo gentilhombre, pero talvez no con mas discreccion que la que empleó en el caso de las pretendidas violencias cometidas sobre la colonia española en el Perú, procedió a vengar la ofensa cometida con un insulto hecho a su pabellon. A los lugares de la ruina se les habia agregado provisiones i carbon. Esto talvez era una cosa natural; i bajo el punto de vista chileno, era un acto político i de simple justicia para con un Estado republicano i hermano. El gobierno español, sin embargo, miró el asunto bajo un punto de vista diferente; i el representante del poder español en el Pacífico, interpretando la medida de la ofensa segun su propia interpretacion de las convenciones internacionales, procedió, al parecer i sin consultar a su gobierno, a la medida extrema que ha producido protestas de todas las naciones de la Europa occidental. El almirante Pareja hizo al principio bastante hincapié para declarar el bloqueo de